

Vinagre y rosas

Joaquín Sabina

Cuando aprendí a tragar fuego
el circo ya se había ido
de Albacete a Nueva York.
El elefante está ciego
el domador malherido
¿quién ha mentado, mi amor?

La canción que estoy cantando
empieza en otras canciones
y acaba en un hospital.
¿Por qué me sigo jugando
la vida a pares o nones
por fulanita de tal?

Cuando el flautista de hamelin
sacó un ratón de su bombín,
Polichinela se fugó con Arlequín.
Hay mariposas de arrabal
que nunca aprenden a volar,
vinagre y rosas,
a la hora de cenar.

La trapecista polaca
se encaprichó de un forzado
caminito de Moscú.
Cambió mi oro por su alpaca,
maldita ley del embudo,
no valgo menos que tú.

El lanzador de cuchillos
por llevarse algo al bolsillo
trabaja de afilador.
El hombre bala se enfada,
su pólvora está empapada
de tanto decir adiós.

Cuando el flautista de hamelin
sacó un ratón de su bombín,
Polichinela se fugó con Arlequín.
Hay mariposas de arrabal
que nunca aprenden a volar,
vinagre y rosas,
a la hora de cenar.